

¿Vínculo o delimitación? Los *kallawayas* como mediadores entre el mundo andino y amazónico, siglos XV-XVIII

Link or delimitation? The *kallawayas* as Mediators Between the Andean and Amazonian Worlds, 15th-18th Centuries

Luis Fernando Aruquipa Chino

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

luisaruquipachino@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9600-1894>

Fecha de presentación: 1 de abril de 2024

Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2024

Resumen:

El grupo étnico de los *kallawayas*, posiblemente formó parte de un extenso señorío ubicado en los valles de Larecaja, que se extendía desde cercanías de las riberas del lago Titicaca, hasta su anexión al Tawantinsuyo bajo el dominio Inca. Durante estos periodos, los *kallawayas* jugaron un rol importante como intermediadores entre el mundo andino y el mundo amazónico. El territorio que ocupaban los *kallawayas* era un punto estratégico donde se producía una relación comercial y un encuentro cultural entre grupos étnicos de los Andes y los grupos étnicos de tierras bajas denominados como “chunchos”. Durante la época virreinal, este

territorio va seguir siendo estratégico para la entrada a las tierras de las llanuras de Moxos.

Palabras Clave: Kallawayas, Larecaja, Ayllu, Señorío, Dominio, Chunchos

Abstract:

The ethnic group of the *kallawayas* possibly formed part of an extensive lordship located in the valleys of Larecaja, which stretched from the vicinity of the shores of Lake Titicaca to its annexation to the Tawantinsuyu under Inca rule. During these periods, the *kallawayas* played an important role as intermediaries between the Andean and Amazonian worlds. The territory occupied by the *kallawayas* was a strategic point where commercial relations and cultural encounters occurred between ethnic groups of the Andes and those wrongly labeled as “chunchos.” During the colonial period, this territory continued to be strategic for access to the lands of the Moxos plains.

Key words:

Kallawayas, Larecaja, Ayllu, Señorío, Domain, Chunchos.

Introducción

Durante muchas reuniones que tuve con médicos *kallawayas* de la actualidad, varios comentaban, hasta juraban, que siempre han sido viajeros y médicos desde la época de Tiwanaku. Es posible que sea cierto, pero hasta el día de hoy no existe un testimonio verídico que respalde las afirmaciones de los herbolarios *kallawayas*.

Entonces, ¿cuál fue el rol de los *kallawayas* durante la época prehispánica y la época hispánica? Antes de escribir este trabajo me propuse considerar que el rol de los *kallawayas* fue el de “vínculo”, por la razón de

que este grupo étnico mantuvo relaciones comerciales y culturales con grupos indígenas de tierras bajas, con los lecos, los aguachiles y los tacanas, y de esa manera vinculaba las tierras bajas al mundo andino, y eso es lo que ocurre con la ocupación incaica. La otra respuesta que me propongo a desarrollar es la de “delimitación”, esto porque, entre el mundo andino y el mundo amazónico, en medio se encuentra el mundo *kallawayas*. Es la razón por que veo necesario trazar como punto de partida el análisis del espacio geográfico que era dominado por los *kallawayas* a lo largo de los siglos XV y XVIII, y hacer énfasis a los cambios que fueron sufriendo a

lo largo de este tiempo transcurrido, tanto con la intervención incaica y más tarde con la administración de la Corona española.

Para el presente avance de investigación se requiere el uso de varias fuentes primarias y secundarias. Aunque muchas de ellas están fuera de mi alcance, es importante recurrir a los estudios realizados por etnohistoriadores para analizar sus propuestas y responder a las preguntas planteadas en el título de este artículo.

Durante el siglo XVIII, el rol de los *kallawayas* experimentó cambios significativos debido a las presiones generadas en esa época. En este trabajo se hace el análisis de la transición de los *kallawayas* hacia el mundo de la medicina, utilizando los primeros registros disponibles del siglo XVIII sobre este tema.

1. Espacio geográfico

Para comprender la actividad de los *kallawayas* entre el siglo XV y XVIII es importante enfocarse en el espacio geográfico. El dominio territorial de los *kallawayas* a lo largo de los siglos ha ido cambiando, en la actualidad su espacio se encuentra reducido a la provincia Bautista Saavedra del departamento de La Paz.

Durante la época prehispánica, el dominio del probable señorío *kallawaya* comprendía todo el territorio de Carabaya, el cual se dividía en dos parcialidades: Hatun Carabaya y Calabaya la chica. La parcialidad de Hatun Calabaya, que era la mitad superior, abarcaba desde los valles del río Tambopata y Huari Huari; mientras tanto la parcialidad inferior que era llamada Calabaya la chica, era comprendida por cuatro zonas naturales: una densa cadena de cordilleras de Apolobamba, la altiplanicie de Ulla Ulla, los valles de Charazani y Curva y una zona semi-tropical o yungas (Carijana) (Ibáñez, 2011, pp. 44-45).

Los *kallawayas* tenían el control de hasta cuatro pisos ecológicos: la altiplanicie, los valles, los yungas, y la región tropical. Este dominio le permitía obtener una variedad de productos, como tubérculos, verduras, cereales, productos tropicales, así también como dedicarse al pastoreo

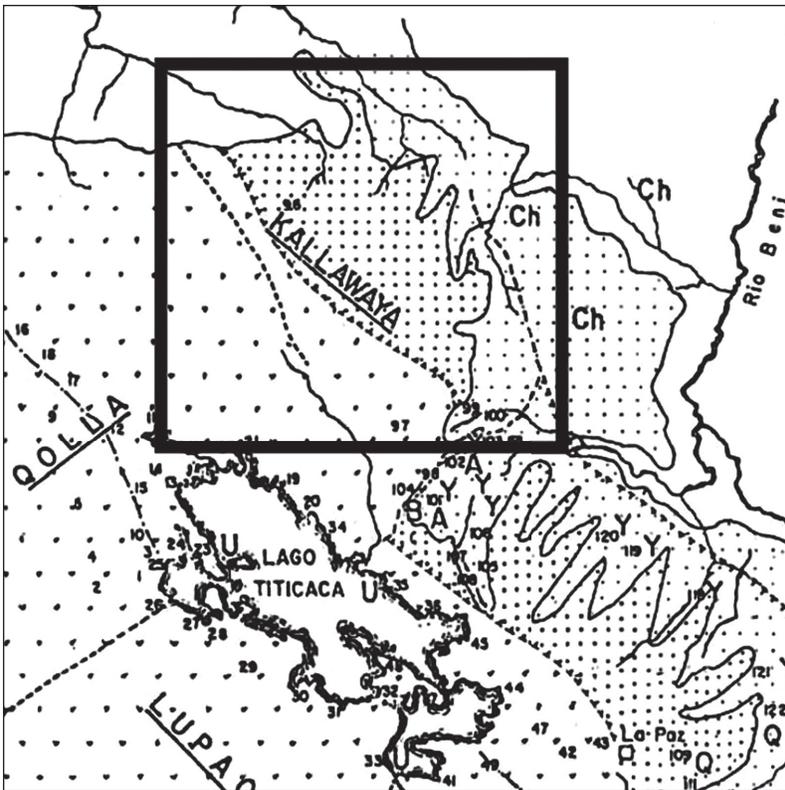
Durante el dominio de los incas, el territorio de los *kallawayas* tuvo una gran importancia estratégica. La anexión de este territorio al Tawantinsuyo traería muchos beneficios, siendo el principal el contacto con las tierras bajas. Con la anexión del territorio *kallawaya* al Tawantinsuyo, se produciría una reconfiguración territorial.

Las cabeceras de Hatun Carabaya fueron los pueblos de Sandia, Olla-
chea y Ayapaya (hoy estos territorios
se encuentran en el Perú); mientras
tanto la cabecera de Carabaya la Chi-
ca, será Charazani junto a los pueblos
de Moco Moco, Carijana y Camata,

sin omitir el ayllu que se encontraba
en la puna, Umanata¹ (Saignes, 1986,
pp. 17-18).

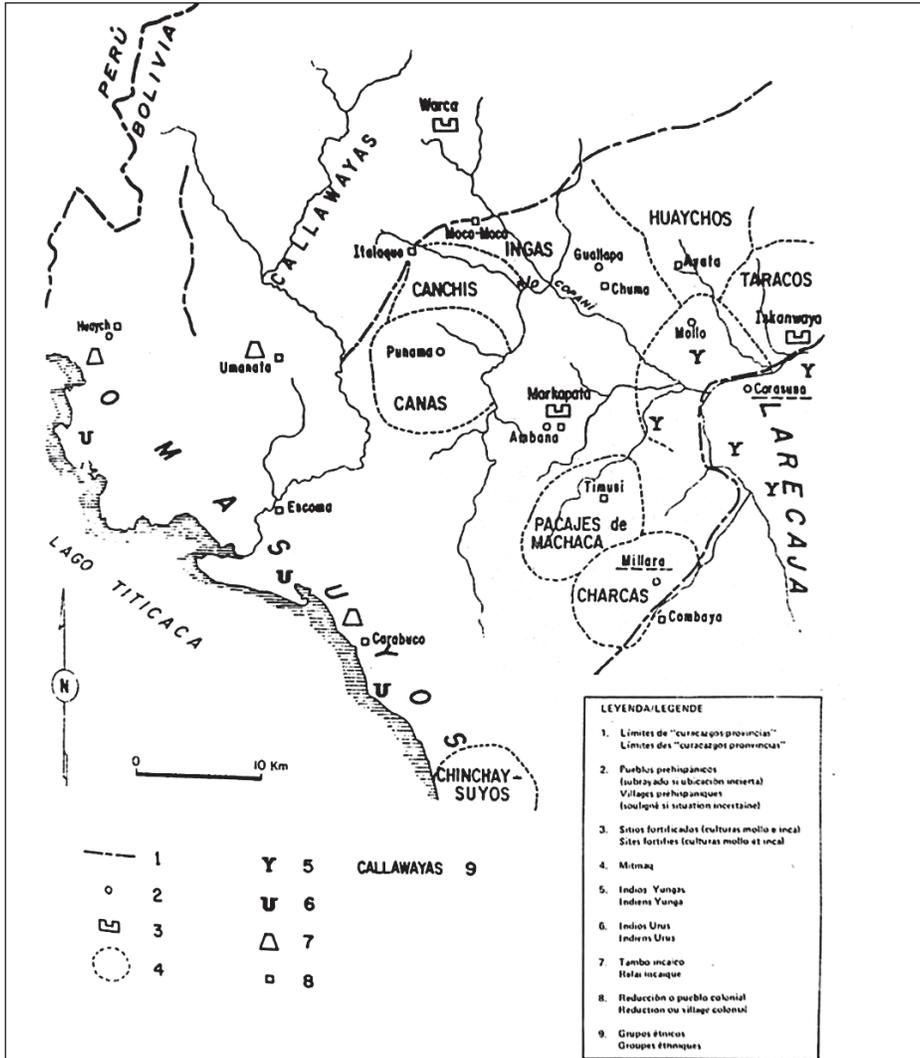
1 En Umanata, el Inca estableció un depósito,
donde la producción (coca y maíz) de los mi-
timaes estatales era recolectado y depositado.

Figura 1
Ubicación espacial de los *kallawayas*



Fuente: Adaptado de Thierry Saignes en: Dominguez y Presta (2003, p. 277).

Figura 2
Mapa de asentamientos prehispánicos en el siglo XV



Fuente: Tomado de Saignes (1984, p. 205).

Durante el siglo XVI, con la llegada de los españoles, el territorio *kallawaya* sufrió una nueva modificación. El amplio espacio de Carabaya fue fragmentado, cada parcialidad pasó a formar una nueva provincia. Es el caso de la parcialidad de Hatun Carabaya pasó a convertirse en la provincia Carabaya dependiente del corregimiento del Cusco; mientras que la parcialidad de Carabaya la Chica se convirtió en la provincia de Larecaja, dependiente del corregimiento de La Paz.

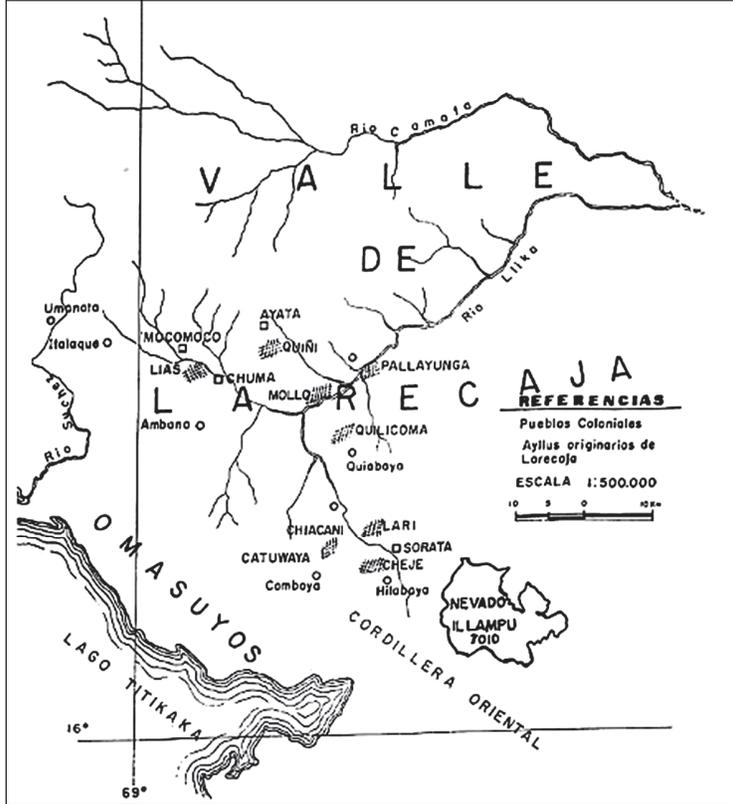
La Provincia de Larecaja atrajo muchos exploradores aventureros impulsados por su codicia de encontrar el Paitití². Algunos relatos afirmaban que el Paitití se encontraba en Larecaja y, de hecho, en este territorio existían varias minas de explotación de oro. Incluso, Larecaja fue una de las únicas provincias que pagó el tributo en oro, antes que en plata y especies.

2 El Paitití hace referencia a la mítica ciudad de oro, o aun lugar donde abunda este codiciado metal.

A ello se suma la división eclesiástica, que implicaba que los *Kallawayas* estuvieran distribuidos en cinco curatos: el curato de Italaque con los pueblos de Umanata y Yocarbaya, el curato de Moco Moco, el curato de Charazani con los pueblos de Amarete, Chajaya, Chulina, Curva y Omobamba, el curato de Pelechuco, que inicialmente estaba anexado al curato de Charazani, pero a causa de la muerte de un cura franciscano se separó de Charazani (Gutiérrez, 2021, p. 31).

Durante los siglos XVII y XVIII, el territorio de los *Kallawayas* estuvo dividido en dos parcialidades, la mitad superior y la mitad inferior. La mitad superior estuvo conformada por los ayllus de Hilata, Curva, Chullina y Pelechuco; en cambio la mitad inferior estuvo conformada por los ayllus de Charazani, Chajaya, Amarete, Inca y Chachapoya, estos dos últimos eran ayllus externos, fueron introducidos por el Inca (Saignes, 1996, p. 406).

Figura 3
Mapa de asentamientos de comunidades originarias
del Valle de Larecaja en el siglo XVI



Mapa elaborado por Roberto Santos Escobar.
 Fuente: Tomado de Comité Organizador del IV Centenario de Larecaja (1990, p. 169).

Un caso particular, es el ayllu Chachapoya que estaba conformado por un grupo de mitimaes estatales introducidos por Inca para cumplir trabajos agrícolas y, con esta entrada de etnias externas, también llegó el uso del

idioma quechua. Pero lo curioso es que dentro de este ayllu había gobernadores de los “chunchos”. ¿La razón?, Posiblemente una alianza. El Ayllu de Chachapoya se encontraba en la zona de Apolobamba, donde los mitimaes estatales

cumplían como cocaleros. Este pueblo, durante la llegada de los españoles, fue anexado a la reducción de Charazani (Saignes, 1996). Este ayllu desaparecería en el siglo XVIII (1770).

2. Un posible señorío *Kallawaya* en el siglo XV

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX surgió el interés arqueológico y antropológico en varios estudiosos eruditos de esa época por reconocer el área de influencia de los *Kallawayas*. Entre ellos se encontraban Adolph Bandelier, Erland Nordenskiöld, Stig Rydén, entre otros (Debreczeni, 2019, p. 19).

A mediados del siglo XX, Stig Rydén realizó una excavación de una tumba en la comunidad de Niño Corin, donde encontró piezas e instrumentos que posiblemente hayan pertenecido a un médico nativo. Pero lo más importante de este hallazgo, es que estos instrumentos datan del periodo del Horizonte Medio (800-1100 a.C.), según los datos obtenidos de las pruebas de radio carbono. Este hallazgo nos ayuda a comprender una posible presencia tiwanakota en lo que actualmente es la Prov. Bautista Saavedra (Departamento de La Paz).

Es muy probable que los *Kallawayas*, antes del siglo XVI, hayan formado

parte de un señorío o un cacicazgo muy limitado (Kessel, 1996, p. 11). Esto también es planteado por Teresa Gisbert, quien además sugiere la posibilidad de que los mollos hayan llegado a controlar al actual territorio de los *Kallawayas*.

Thérèse Bouysse-Cassagne formuló la hipótesis de que los *kallawayas* en algún momento fueron parte de un gran señorío desde el lago Titicaca hasta los valles de Carabaya, y que posteriormente se fragmentó³ (Meyers, 2002, p. 50). Durante ese tiempo, es posible que el señorío anteriormente nombrado fuera puquina parlante, y sus habitantes posiblemente hayan sufrido ataques por parte de los pacajes en el sector de Pucarani y también por los lupacas. Como consecuencia, los puquina parlantes tuvieron que huir hacia la zona norte del lago Titicaca. Un pequeño grupo se habría quedado en la zona de Carabaya, lugar donde floreció el señorío *kallawaya*, que habla con algunas palabras puquina hasta el día de hoy (Gisbert, 1987, p. 4).

Carmen Beatriz Loza, al igual que Thierry Saignes y Pablo Ibáñez, afirman que, desde tiempos anteriores al

3 “Tampoco hay que olvidar que en aymara antiguo el término “colla” significa “Medicina” (Según el diccionario de Bertonio). Estos serían sin duda, el ramo que perdura de los antiguos Collas (Bouysse; 1988: 56).

dominio Inca, los *kallarwayas* tenían bajo su dominio varios pisos ecológicos, desde los yungas orientales, hasta el altiplano. Y es precisamente por lo que hoy la provincia Bautista Saavedra cuenta con una variedad de pisos ecológicos.

Según el investigador español, Pablo Ibáñez, los *kallarwayas* desde tiempos preincaicos tuvieron contacto con grupos indígenas de la Amazonia (provincia de los chunchos, como era denominado por los españoles en la época colonial), entre ellos estaban los tacanas, los lecos y los aguachiles. Esta relación convirtió a los *kallarwayas* en intermediarios entre el altiplano y la amazonia. Gracias a este contacto con las etnias de tierras bajas, los *kallarwayas* aseguraban el suministro de productos amazónicos, como frutos comestibles, y por otro lado productos necesarios para los rituales en las civilizaciones andinas (Ibáñez, 2011, p. 64).

Por su parte, Carmen Beatriz Loza afirma que los *kallarwayas* se desplazaban a diferentes áreas geográficas desde tiempos prehispánicos, viajando desde Omasuyos hasta los llanos de Mojos y Apolo, realizando pausas en los yungas de Camata y Carijana.⁴ Durante estas entradas de los

4 Aclarar que Camata y Carijana, eran los puntos claves para el ingreso a la amazonia. Estos puntos van a seguir vigentes hasta la época colonial.

kallarwayas se producen intercambios y encuentro con los indígenas llamados yungas (Loza, 2003, p. 24-25) o “chunchos”⁵, algunas veces este encuentro era indirecto, por la razón de que los grupos étnicos yungas eran belicosos, pero en algunas ocasiones si se mostraban pacíficos dispuestos a intercambiar algunos productos. Estos indígenas yungas se interesaban por objetos metálicos, por ropas de la tierra, espejos, etc. (Saignes, 1981, p. 160). Loza sostiene que los *kallarwayas* recibían en el intercambio productos colorantes ceremoniales y medicinales, como por ejemplo el tabu, una planta roja, utilizada como colorante y aplicado en las heridas, que ayudaba a acelerar la cicatrización (Loza, 2003, p. 26).

Según Thierry Saignes, existe una posibilidad de que la palabra “*kallarwaya*” provenga de “Calabaya”, pero nada nos asegura de que esto realmente sea así. Aunque Rigoberto Paredes propone que “*kallawaya*”, proviene de la palabra aimara “*Qollawayo*”, que significa “el que carga la medicina (Citado en Oblitas, 1970, p. 148).

5 El termino Chunchu proviene del aymara, que significa “salvaje”. Según Pablo Ibáñez, es un término genérico y deformado, debido a que, de manera errónea en los estudios se siguió englobando a todas las etnias de tierras bajas de La Paz, denominándolos “chunchos”, sin saber que existen varios grupos étnicos, como los lecos, aguachiles y tacanas (Ibáñez, 2011, pp. 45-46).

3. Ocupación inca

La anexión de la vertiente oriental de Carabaya y Mojos al Tawantinsuyo, posiblemente fue realizada por el Inca Tupac Yupanqui, en la segunda mitad del siglo XV (Saignes, 1983). Esta anexión del territorio de Carabaya fue estratégica, ya que, mediante los *kallawayas*, el Tawantinsuyo tuvo un vínculo con las tierras bajas, debido a que este grupo étnico tenía un contacto directo e indirecto con las poblaciones de las tierras bajas (Apolo, Beni, Mamoré) y con los habitantes del área circundante al Lago Titicaca (Loza, 2003, p. 25).

Tupac Yupanqui ordenó al cacique *kallawayas*, abrir un camino con el objetivo de descender al territorio de los “chunchos”⁶. Gracias a esta intermediación, el Tawantinsuyo pudo anexar indirectamente la región de Apolobamba a su jurisdicción y tener control de todos estos pisos ecológicos. Posterior a esta anexión indirecta, el Inca tenía el objetivo de conquistar y tener presencia

física en la tierra de los “chunchos”. Para lograr esto, el Inca se propuso como objetivo construir un camino estatal⁷ que vaya desde Charazani, hasta Camata construyendo imponentes puentes. Una vez cumplido el primer objetivo, los ejércitos del Inca avanzaron desde el territorio *Kallawayas* para sentar presencia en las tierras bajas.. Varios *kallawayas* formaron parte del ejército incaico Titicaca (Loza, 2003, p. 25), y que más tarde también ayudaron a sofocar algunas rebeliones de indígenas collas en cercanías del lago Titicaca.

La participación de los *kallawayas* en el ejército cusqueño del Inca, hizo que el señor étnico recibiera el permiso de ser llevado en andas por otros indígenas (Schulte, 1999, p. 96). Además, estos *kallawayas* fueron escogidos por el Inca para llevar la litera real. Al respecto existen dos fuentes importantes que lo respaldan:

Primeramente, en el Manuscrito de Huarochiri recogido por el extirpador de idolatrías, Francisco de Ávila donde se lee lo siguiente: “Unos hombres que se llaman Callahuaya eran los mas escogidos del inca y únicamente a el lo servían. Estos hombres vencían en pocos días distancias que requerían

6 “...por mandato de Topa Yupanqui y Guayna Capac decimo y honceno Reyes que fueron del piru mandaron a Are Capaquiqui que por ellos governava desde ambana hasta usico delante de coyo coyo buscasse la mejor entrada que se pudiese a ver para las provincias de los chunchos y hallándola tal abriese camino para meter la gente necesaria a la conquista...” (ABNB. Expedientes 1657-5 f.54. Citado en Saignes, 1984, p. 114).

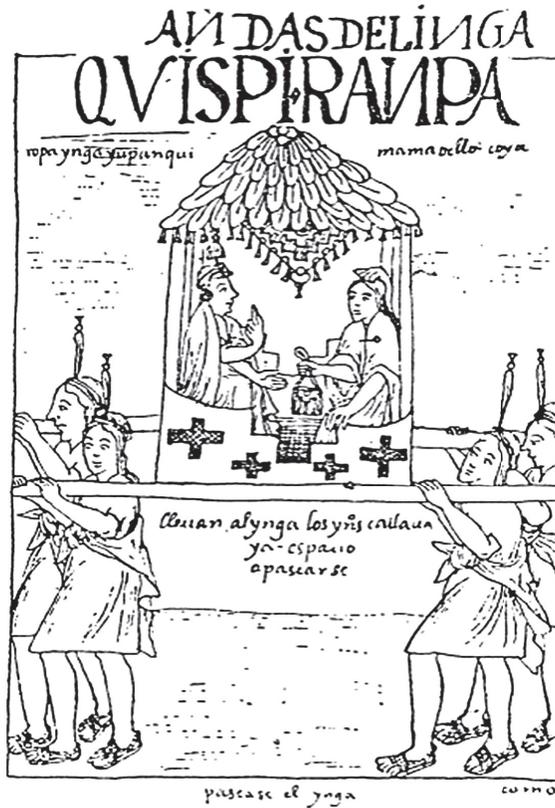
7 Los caminos estatales eran parte de la red vial “Qapac Ñan” que conectaba todo el Tawantinsuyo. Esta red de caminos fue fundamental para el dominio incaico.

mucho más días para el caminar de otras gentes” (Avila, 1966, p. 136).

La segunda fuente que respalda la importancia de los *kallarwayas* para los incas, se encuentra en la Nueva

Crónica y Buen Gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala. Un dibujo muestra un grupo de *kallarwayas* originarios cargando en una litera al Inca Tupac Yupanqui con destino hacia la corte de Cusco.

Figura 4
***Kallarwayas* llevando en silla al Inca Tupak Yupanki y a su esposa Mama Occlo-Coya a la corte de Cuzco**



Fuente: Tomado de Poma de Ayala (2015).

Tanto el relato recogido por Francisco de Ávila, y el dibujo de Guamán Poma, nos confirman la gran capacidad de movilidad que tenían los *kallawayas*, recorriendo de un extremo a otro sin ninguna dificultad. Una observación que no se debe omitir, es que ninguna de estas fuentes describe a los *kallawayas* como médicos o concedores de medicina. Este error de interpretación ha sido cometido muchos estudiosos, incluso llegando a afirmar que los *kallawayas* eran médicos de los incas, pero no existe tal evidencia.⁸

Durante el siglo XVI, Are Capaqui qui fue el principal enviado por los Incas para consolidar la conquista de las tierras bajas. Según Thierry Saignes, el nombre de este poderoso señor se encuentra en los topónimos de Larecacha, incluso de él, habría surgido los topónimos de Ari caja y Ari yungas (Saignes, 1993, p. 399). Pero según Antonio Castro, en su obra titulada *Descripción del obispado de La Paz* señala que: “la famosa provincia de Laricaja, llamada así por dos cerros que tiene conjuntos Dan á estos dos cerros al uno nombre de Lari y otro de Cassa, ó, en lengua yndiana, suena lo mismo que portillo abierto; y corrupto la dicción, mudando la S. en X. repite

lo vulgar Caxa, no sin misterio, porque toda ella está metida como en una Caxa” (Citado en Santos, 1994, p. 8).

Una vez anexado los nuevos territorios al Tawantinsuyo, el Inca trasladó muchos mitimaes estatales, sobre todo a la región de los valles (Charazani y Moco Moco para la producción del maíz, y a la región de yungas (Carijana) para la producción de la coca. Además, explotaron el oro, posiblemente en la región amazónica y en la región de Suches donde, hasta el día de hoy se sigue explotando. Todos los productos obtenidos eran depositados en el tambo de Umanata, ubicado en el altiplano en cercanías del Lago Titicaca (Saignes, 1983).

La presencia inca se estableció en territorio *kallawayas* con dos ayllus. El primero fue denominado Inca Roca, gobernado por su jefe étnico llamado Pecho Urco Huaranca, que era descendiente de Ari Capaqui qui. El otro ayllu traído por el Inca, fue denominado como Chachapoya, donde indígenas del mismo nombre fueron trasladados como mitimaes y establecidos en los yungas con el objetivo de la producción de coca (Saignes, 1993, p. 401). Con este traslado de ayllus externos, posiblemente se introdujo el idioma quechua, y más tarde, indígenas forasteros provenientes de la región circundante al lago Titicaca, también

8 Louis Girault hace una crítica a aquellos estudiosos que de una u otra manera quieren forzar la afirmación de que los *kallawayas* eran médicos de los incas (Girault, 1987).

introdujeron el aymara. Ambos idiomas pervivieron junto al puquina (Saignes, 1993, p. 403). Pero también hubo intervención inca en otros ayllus *kallarwayas*, tal es el caso del ayllu de Amarete. Según la Visita de Tierras hecha por Gerónimo Luis de Cabrera, realizada entre 1656-1659, existe un folio de 1659, en el que se ve un grupo de indígenas de Amarete declaran ser descendientes de Huayna Capac y además haber recibido tierras, esto muestra una posible intervención inca en dicho ayllu.⁹

Con la presencia de los Incas en territorio *kallarwaya*, se incrementó el cultivo de la coca en los yungas de Carijana y Camata; además se hizo la explotación de oro en los sectores de Pelechuco, Suches, Tipuani y Mapiri. Algunos “chunchos” trabajaban en las minas de oro de Tipuani y Mapiri (Saignes, 1981, p. 156). La presencia de estos “chunchos” en minas de oro que estaba bajo dominio del Inca, es una prueba clara de que ciertos grupos étnicos de tierras bajas ya habían sido sometidos, y la participación

kallarwaya tuvo un papel importante en esta conquista.

4. Inicios de la colonia

En 1535, una vez consumada la conquista hispana con la toma de la capital incaica, Cusco, Francisco Pizarro, aun sin conocer el territorio de los *kallarwayas*, entregó a Pedro Alonso Carrasco los indígenas de los yungas de Camata y la provincia de los chunchos, y al licenciado Antonio de la Gama entregó los repartimientos de Hatun Carabaya y Carabaya la chica¹⁰ (Saignes, 1983). Después de los repartimientos, los europeos tenían la curiosidad de recorrer el territorio de Carabaya, atraídos por las leyendas del Paitití, además de haber oído noticias sobre la existencia de oro en dichos territorios; así en 1538 se produjo la primera expedición realizada por Pedro de Candia, que descendió desde el Cusco hasta Larecaja, pero fracasó.

El repartimiento de Charazani volvió a la Corona, a causa de diferentes problemas y conflictos por disputas de títulos entre encomenderos posteriores a la visita y tasación realizada por el pacificador Pedro de la

9 ALP. Visita de Tierras hecha por Gerónimo Luis de Cabrera. 1656-1659. f 49.

Haciendo una revisión de este fondo, se hallan más casos en los que indígenas *kallarwayas* declaran ser descendientes directos de algunos incas, y piden que se les restituya las tierras que pertenecían a sus antepasados.

10 La merced que se entregó en Cusco, se hizo cuando ni siquiera había sido explorado el territorio.

Gasca (1548-1549). La encomienda de Carijana¹¹ también ocasionó disputas entre encomenderos (Saignes, 1981, p. 158), este repartimiento también pasó a la Corona.

Una vez entrado en funcionamiento la Real Audiencia de Charcas, se estableció los corregimientos en 1565, provocando una división territorial en Carabaya, en dos mitades; la parcialidad superior formó la provincia Hatun Carabaya (hoy Perú) con cabecera en Sandia y los pueblos de Ollachea y Ayapata (Saignes, 1986, p. 18); y la mitad inferior denominada Carabaya la chica pasó a formar la provincia Larecaja, dependiente del corregimiento de La Paz.

Durante las reformas toledanas que fueron realizadas por el Virrey Francisco de Toledo entre 1572 y 1575, el territorio *kallawaya* también sufrió cambios, específicamente por la reducción de ciudad de “indios”. Los

pueblos *kallawayas* de Larecaja iban a ser reducidos en cuatro pueblos: Umanata ubicado en la puna, Charazani y Moco Moco en los valles, y los yungas de Carijana (Saignes, 1983).

Las nuevas modificaciones en el territorio *kallawaya* y su reducción en pueblos de “indios”, la alteración de las diferentes jurisdicciones ya que muchas de ellas no coincidían, ocasionaron muchos problemas y conflictos de límites. Las autoridades étnicas tuvieron que ejercer responsabilidades limitadas y además tuvieron que aceptar el tributo impuesto por el nuevo sistema colonial (Kessel, 1996, p. 11).

El territorio de los *kallawayas*, que antes era Calabaya la Chica, pasó a convertirse en la provincia de Larecaja. Esta provincia estaba conformada por 14 repartimientos (ver Cuadro 1). El territorio de los *kallawayas* fue configurado solamente a cuatro reducciones: Charazani, Carijana, Mocomoco y Umanata. Los pueblos de Peluchuco, Amarete, Curva y Suches pasaron a depender del repartimiento de Charazani.

11 Parece ser que la principal causa para la disputa de la encomienda de Carijana, fue el tema de la coca. Hasta entonces solamente cuatro reducciones eran los mayores productores de coca en el corregimiento de La Paz: Carijana, Songo, Challapa y Quiruas de Oyune.

Cuadro 1: Población, Provincia Larecaja (1573)

Repartimientos	Tributarios, varones de 17-50 años	Viejos e impedidos, varones mayores de 50 años	Muchachos, varones y mujeres de 0-17 años	Mujeres mayores de 17 años	Población total por repartimiento	% total en relación al total de la provincia
Songo, Challana, Chacapa	362	65	454	963	1844	16
Characane, Calixana, Mocomoco, Omanata	678	213	1541	1177	3609	31
Camata	163	34	183	213	593	5
Ambaná	350	58	358	654	1420	12
Larecaxa y Usadea	229	66	320	637	1252	11
Ayata	41	6	44	123	214	2
Hilabaya	34	3	30	73	140	1
Yungas de Pere	23	4	19	30	76	1
San Pedro y Santiago de Chuquiabo	436	90	1063	725	2314	20
Yanaconas	212				212	2
Población total por edad, población y sexo	2528	539	4012	4595	11674	100
% total en relación al total de la provincia	22	5	34	39	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Tasación del Virrey Toledo (1573), en Cook (1975, p. XLII).

5. La entrada de hombres blancos a Carabaya ¿En busca del Paitití?, siglos XVI-XVII

Las leyendas sobre el Paitití, ubicado en las “hechizadas tierras” de la Amazonia, cautivaban a los españoles, y estos atraídos por su ambición se propusieron ir a buscarla para alcanzar la fama y ascender económicamente.

Una de las primeras expediciones hacia el territorio de Larecaja la hizo Pedro de Candia en 1538, que, descendió desde el Cusco, tenía el objetivo de recorrer todo el territorio de Larecaja y realizar

la exploración para confirmar la existencia de grandes riquezas en el mismo. Sin embargo, esta expedición resultó un fracaso debido al complicado terreno al que se enfrentaron (Ibáñez, 2011, p. 100).

En 1567, se organizó una nueva expedición, encabezada por Juan Álvarez Maldonado, con el objetivo de recorrer el piedemonte de la cordillera Oriental y las llanuras del norte de Larecaja. Este capitán español tenía la autorización para la fundación de nuevas poblaciones. Sin embargo, de igual manera, que la expedición de Candia, esta fue un fracaso debido a los ataques sufridos por grupos étnicos que radicaban en esa región (posiblemente

lecos o aguachiles) cercana a las regiones fronterizas de Camata y Carijana. La Corona en agradecimiento a sus labores de exploración le entregó los títulos de repartimientos de Larecaja, Songo, Challana y Chacapa, Italaque, Amabana y Chuma, Carijana, Mocomoco, Umanata, Camata, Ayata e Ilabaya (Santos, 1994, p. 15).

El ingreso a las tierras bajas eran una tarea compleja, a causa de las adversidades naturales, debido a que era un territorio nuevo para los exploradores españoles y tenían muchas dificultades. Además, las enfermedades que abundaban en estas tierras cálidas; y los ataques de los diversos grupos étnicos denominados como “chunchos” que moraban por esos lugares.

Entonces los españoles tuvieron que acudir a los *kallarwayas*, tal como lo hicieron los incas en el siglo XV. Los pueblos andinos y amazónicos estuvieron siempre unidos por redes comerciales y culturales y esta relación estuvo vigente durante la imposición del sistema colonial. Los *kallarwayas* siguieron jugando un rol importante en el contacto entre la altiplanicie y la amazonia, y esto será aprovechado por los españoles (Ibáñez, 2022, p. 63). Las principales entradas hacia la Amazonia, se realizaban por pueblos *kallarwaya*: Pelechuco, Carijana y Camata (Saignes, 1981, p. 163).

Los grupos étnicos de tierras bajas, no mantenían todo el tiempo buenas relaciones con los pueblos andinos¹². Se sabe que los mitimaes dedicados al cultivo de la coca, establecidos en los yungas de Carijana y Camata, sufrían ataques por parte de los indígenas, lecos, chunchos, aguachiles (Saignes, 1981, p. 159). Incluso hay noticias que los grupos étnicos “chunchos” llegaron a saquear pueblos como Sorata e Ilabaya.

En 1615, Pedro de Leagui realizó la exploración hacia la Amazonia, por Camata. Este capitán se asentó en el valle de Mojos en 1617, donde un grupo de Caciques chunchos le prestaron obediencia. En 1618, un grupo de indígenas aguachiles llegó a Pelechuco con el objetivo de unirse con los españoles y *kallarwayas* para conquistar la rica provincia de los chunchos (Saignes, 1981, p. 163). Cada vez que los grupos étnicos de tierras bajas, acogían

o llamaban a los españoles, era con el objetivo de entablar alianzas ofensivas o defensivas contra enemigos particulares (Saignes, 1981, p. 176).

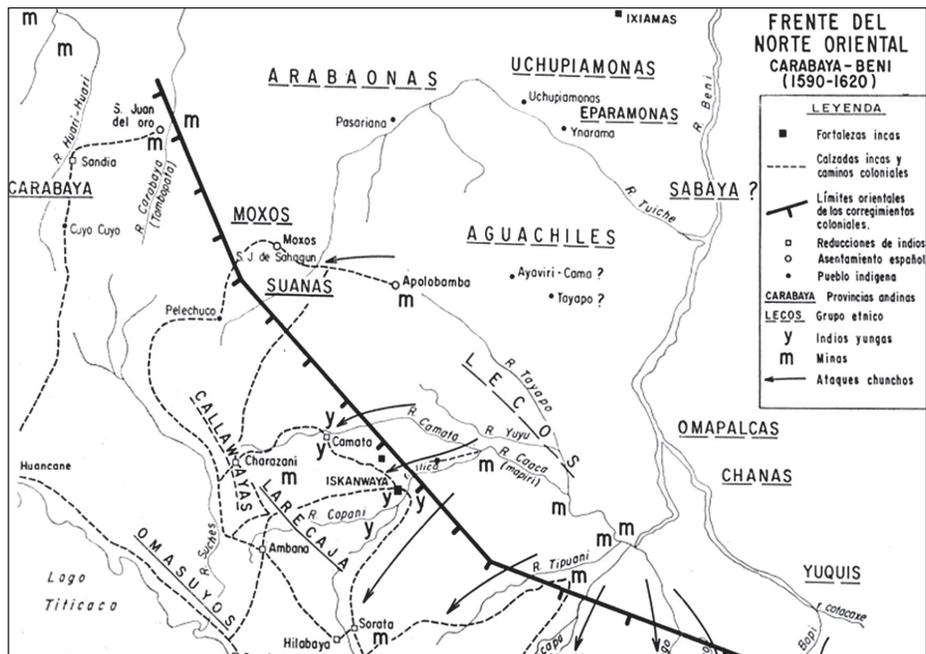
Lamentablemente, los intentos españoles de asentarse en el piedemonte resultaron un fracaso debido a diversas razones. Fue complicado controlar a los grupos de indígenas que radicaban en esos territorios. Existía la imposibilidad de explotar esa mano de obra indígena, pese a que hubo chunchos trabajando en las minas de oro de Larecaja (Saignes, 1981, p. 175).

Los españoles se establecieron en Charazani¹³ y Pelechuco, con el objetivo de controlar las minas de oro que, entonces ya estaban bajo su control (Saignes, 1993, p. 401). Cerca de Pelechuco se encontraba las minas de Suches, que producían una gran cantidad de oro. Mientras tanto, cerca de Charazani se encontraba el ingreso mediante Carijana y Camata hacia las minas de oro de Mapiri y Tipuani.

12 “Los chunchos salen algunas veces de paz a nuestros pueblos y sacan frutos de la tierra a feriarlos por cuchillos, ropas de la tierra y quantas de vidrios...” (citado en Saignes, 1981, p. 160).

13 Pese a que, a inicios de la colonia, Charazani se encontraba poblado por una reducida cantidad de españoles (Kessel, 1996, p. 11).

Figura 5
Frente del Norte Oriental



Fuente: Tomado de Saignes (1981).

6. ¿El Paitití se encuentra en Larecaja?

Según un escrito anónimo de 1571, se describe las ubicaciones geográficas de las minas de oro que existe en Larecaja: “las más rricas minas de oro que se an descubierto en las Yndias: tiene su principio en estos yungas de Chacapa é Tipuani y corre la tierra adentro por las montañas, rrió abajo, más de treynta leguas por montañas despobladas, que dizen que son términos de

chunchus de guerra” (Citado en Santos, 1994, p. 13).

Desde la época prehispánica, en la región de Carabaya, se produjo la explotación de recursos auríferos. La producción estuvo destinada a santuarios sagrados, y como ofrenda para las deidades superiores (Santos, 1994, p. 20). Los grupos étnicos como los collas, lupacas y pacajes, tenían minas en Larecaja, para cuya explotación destinaban a sus

mitimaes étnicos. En 1573, un grupo de caciques de los pueblos llamados Omasuyos piden que se les exima de la mita de Potosí, a cambio de pagar un impuesto con la producción de minas de oro que poseían en Larecaja (Gisbert, 1987, p. 3).

El virrey Francisco de Toledo, ya informado de la existencia de minas de oro en la Provincia de Larecaja, realizó la tasación del tributo. Las reducciones *kallarwayas* de Larecaja estaban tasados para tributar de la siguiente manera: Charazani, 654 pesos de oro fino de 22 quilates y medio fundido y marcado; la reducción de Carijana no tributaba en oro, si no, en metálico y en coca; los indígenas de la reducción de Mocomoco tributaba 270 pesos en oro fino del valor de quilates que los de Characane (Charazani); Umanata pagaba el tributo con 308 pesos de oro fino de veintidós quilates y medio (Cook, 1975, p. 65).

La minería en el espacio sur andino giraba en torno al Cerro Rico con la explotación de la plata; mientras que, en los valles del corazón de los Andes, florecía en torno a las minas

de oro de Larecaja. Las minas se encontraban en Suches, Sunchulini, Yani, Tacacoma, Itulaya, Ananea, Aucapata, Consata y Challana, en Tipuani y Mapiri (Santos, 1994, p. 67).

Con la llegada de los españoles se acrecentó la explotación de recursos naturales, satisfaciendo así las necesidades de la sociedad colonial, explotando las riquezas de los incas (minas de oro), e imponiendo sobre las comunidades locales (Saignes, 1981, p. 157). El interés por explotar dichas minas, hizo que la población española y criolla crezca en Pelechuco, en 1747, este pueblo albergaba a un centenar de criollos y españoles (Saignes, 1991, p. 387).

Durante las rebeliones indígenas del siglo XVIII, las minas de oro de Larecaja sufrieron varios saqueos. Primero fue destruida la mina de Suches, en 1767, por una rebelión de indígenas masacraron a los mineros (Schulte, 1999, p. 96). Años más tarde durante las rebeliones tupamaristas, las huestes de Andrés Tupac Amaru, ya instaladas en Larecaja, realizaron saqueos a las minas de Tacacoma, Ananea, Aucapata, Yani, Suches y Tipuani (Santos, 1994, p. 202).

7. La génesis del saber medicinal de los kallawayas

Es curioso que antes del siglo XVIII no se encuentren registros sobre prácticas medicinales *kallarwaya*. Esto genera la hipótesis de que recién a mediados del siglo XVIII los *kallarwayas* empezaron a realizar sus famosos viajes cargando

hierbas con propiedades medicinales, aunque Rodica Meyers afirma que debido a las obligaciones tributarias que tenían los *kallarwaya* se habrían ausentado de sus viajes durante los siglos XVI y XVIII (Meyers, 2005). Otra hipótesis sostiene que la extirpación de idolatrías vigente en el sistema colonial eclesiástico prohibió las prácticas rituales y medicinales a los *kallarwayas*. Thierry Saignes encontró un proceso que data del siglo XVIII, contra un indígena llamado Mateo Cruz, acusado de practicar idolatría en Pelechuco (Saignes, 1991).

Thierry Saignes propone la idea de que los *kallarwayas* podrían haber aprendido medicina bajo influencias de otros grupos étnicos, como por ejemplo de los “indios yungas”, con quien tenían una relación comercial y cultural directa. Pero también pudieron haber recibido influencia desde la región del lago Titicaca. Esto se deduce del análisis al proceso de Mateo Cruz, anteriormente mencionado, donde el mismo afirma haber aprendido prácticas medicinales en Huaycho (Hoy Puerto Acosta, prov. Camacho, a orillas del Lago Titicaca) bajo influencia de otros indígenas collas.

La estudiosa alemana Ina Rösing, siguiendo los rastros de la deidad del Ankari, que supuestamente tiene orígenes tiwanakota y que habría sobrevivido

refugiado en el reino *kallarwaya*. En 1991, Thierry Saignes escribió una carta a Rösing afirmando que la deidad del Ankari solamente sobrevivió en el territorio *kallarwaya*, como una clara muestra de que el *kallarwaya* es descendiente directo de Tiwanaku (Rösing, 1992, p. 2010). Pero la autora no quedó convencida, así que se propuso investigar a profundidad sobre el Ankari y logró encontrar rastros de dicha divinidad en el lado aymara del Perú. Finalmente, sugiere que los *kallarwayas* posiblemente hayan obtenido sus conocimientos herbolarios por influencia de los pueblos del Lago Titicaca.

Michael Schulte (1999) propone la idea de que hubo una pauperización y una serie de conflictos en el espacio *kallarwaya* del siglo XVIII, además de una epidemia que había azotado años atrás a la población nativa. Estos problemas darían origen a los primeros viajes largos de los varones *kallarwayas*, reportados a finales del siglo XVIII. La necesidad y la presión tributaria¹⁴

14 “Pedimos y suplicamos a los Señores Gobernadores Intendentes de Provincia, y Alcaballeros de la RI Hacienda de Rentas unidas, en los trancitos y lugares de las Capitales hasta el Virreynato de la Novilísima y Fidelísima Ciudad de Buenos Ayres dejacen parar a estos mis Indios Infelices que ban a bender sus Materiales y Medicinales que estan acostumbra dos desde los tiempos de la Antigüedad por que “pagan cada individuo por si siete pesos de Tributos” (Costa, 1987, p. 22).

obligó a los *kallawayas* a emprender viajes largos y a otorgar importancia económica a sus actividades rituales y a sus conocimientos (Schulte, 1999, p. 111).

La primera noticia documentada sobre la actividad medica *kallawayas*, aparece en 1766, donde el párroco de Apolobamba Martin Landaeta, eleva un informe en el que describe a los *kallawayas* de la siguiente manera: “Los indios de Charazani no se dedican a la agricultura porque no tienen mercado donde vender sus productos; son viajeros, y se los ve por los caminos cargados de abultadísimos sacos de mates, haciendo toda clase de labores, sin interrumpir su marcha ni tropezar. Otros cargan resinas aromáticas, incienso, quina quina, yerbas medicinales. Recorriendo todo el virreinato” (en Armentia, 2022, p. 169).

Rolando Costa Arduz, estando exiliado en Buenos Aires en 1974 y aprovechando su estancia en esa ciudad, visitó el Archivo General de la Nación, donde encontró un documento sobre una petición de permiso de unos señores *kallawayas*, por intermedio de su cacique para poder realizar un viaje hasta Buenos Aires con el objetivo de ir a vender sus productos medicinales. Durante el siglo XIX se incrementan los testimonios sobre la actividad médica de los *kallawayas*.

Conclusiones

Finalmente, ¿fue vínculo o delimitación? Ambas respuestas son válidas para el espacio *kallawayas*. El espacio funcionó como límite geográfico que dividía el mundo andino y amazónico. Y al mismo tiempo, el espacio fue desarrollado como un punto clave de relación comercial y encuentro cultural, a veces de manera pacífica y otras veces violenta.

El rol de límite y vinculación fue muy bien usado por los incas para anexar y conquistar territorios de la Amazonia, dando privilegios a los *kallawayas* a modo de agradecimiento por la apertura de caminos y por el contacto directo con los denominados “chunchos”. Durante la época colonial, las primeras incursiones hacia el mundo de los “chunchos” resultaron un fracaso. Pero, posteriormente, gracias a la intervención de los *kallawayas* se logró ingresar y fundar algunas poblaciones en Apolobamba, además de hacerse con las minas de oro que eran de propiedad del inca. Gracias al contacto entre *kallawayas* y grupos étnicos de tierras bajas se pudo ver “chunchos” trabajando en las minas de Larecaja.

En el espacio *kallawayas*, existió un ayllu denominado “chachapoya”, en su mayoría era compuesto por mitimaes,

pero es evidente la presencia de personas de grupos étnicos de tierras bajas, dentro de dicho ayllu. Es muy probable que este vínculo entre mundo andino y amazónico fue la razón por la que los *kallarwayas* hubiesen aprendido el arte de curar con plantas medicinales. Durante el siglo XVIII, aprovecharon este gran conocimiento adquirido gracias a las influencias de las etnias vecinas. Durante la crisis generada por el siglo de las rebeliones, los *kallarwayas* habrían decidido emprender largos viajes para responder a las exigencias fiscales, como el tributo.

Bibliografía

- Armentia, N. (2022). *Relación Histórica de las Misiones Franciscanas de Apolobamba*. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Bouysse, T. (1988) *Lluvias y cenizas: Dos Pachacuti en la historia*. Hisbol.
- Cook, N. (1975) *La Tasa general de la Visita de Francisco de Toledo*. Universidad Nacional de San Marcos.
- Costa, R. (1987). *Testimonio Kallawaya del siglo XVII*. Facultad de Medicina.
- De Avila, F. (1966). *Dioses y hombres de Huarochiri*. IEP.
- Debreczeni, J. (2019). *Kallawaya*. Fundación Cultural del Banco Central.
- Girault, L. (1987). *Kallawaya, curanderos itinerantes de los Andes*. Talleres Gráficos Quipus.
- Gisbert, T. (1987). Los cronistas y las migraciones aimaras. *Historia y Cultura*, (12). 1-10.
- Gutiérrez, W. (2021). Rebeliones de indios cocaleros de Larecaja siglo XVII: Songo 1623-1665 [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Ibáñez, P. (2011). *El martirio de Laureano Ibáñez*. Editorial, Zeus.
- Kessel, V. (1996). *La senda de los Kallarwayas*. s.d.e.
- Loza, C. (2004). *Kallawaya: Reconocimiento mundial a una ciencia de los andes*. Fundación Cultural del Banco Central.
- Meyers, R. (2002). *Cuando el sol caminaba por la tierra*. Plural Editores.
- Oblitas, E. (1978). *Cultura Callawaya*. Ediciones Camarlinghi.
- Poma de Ayala, G. (2015). *El primer nueva coronica y buen gobierno (1615)*. La Marigalante Editores.
- Presta, A., Domínguez, N. (2003) Homenaje a Thierry Saignes. *Revista Andina*. 1 (36), 263-295.
- Rosing, I. (1992). Los Callawaya, curanderos de los andes bolivianos: mitos y realidad. *Antrophos*. (87), 206-214.
- Saignes, T. (1981). El piedemonte amazónico de los Andes: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII. *Bulletin de l'Institut d'Etudes Andines*, 10 (3-4), 141-176.

- Saignes, T. (1983). ¿Quiénes son los Kallawayas? *Revista Andina*. 1 (2), 357-384.
- Saignes, T. (1984). ¿Quiénes son los Kallawayas?. *Desde el corazón de los Andes*. (185-206). Plural Editores.
- Saignes, T. (1986). *En busca del poblamiento étnico de los andes bolivianos. (Siglos XV y XVI)*. MUSEF.
- Saignes, T. (2015). Idolatría sin extirpador: chamanismo y religión en los andes orientales, Pelechuco 1747. *Desde el corazón de los Andes*. (379-395). Plural Editores.
- Saignes, T. (2015). Los caminos del viento: Lengua, chamanismo y origen de los kallawayas. *Desde el corazón de los Andes*. (397-409). Plural Editores.
- Santos, R. (1994). Los mineros de Larecaja: la explotación del oro y su influencia en le economía regional de La Paz del siglo XVI-II [Tesis de licenciatura]. Universidad Mayor de San Andrés. UMSA.
- Schulte, M. (1999). *Llameros y Caseros: economía regional kallawayas*. PIEB.